

Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)

Georgina Limones Cenicerros

Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987), Trujillo Bolio, Mario, (coordinador), México, Siglo XXI, 1988, pp. 297.

Reconquista de libertades en la organización y vida sindical, cierre de fábricas, despidos, desempleo, migración, desarticulación de organizaciones sindicales y resistencia laboral frente a los intentos de modernización de las plantas productivas son algunos de los variados temas abordados en los ensayos que reúne la obra *Organización y luchas del movimiento obrero latinoamericano (1978-1987)*. En un esfuerzo conjunto, Siglo XXI Editores y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México, investigadores del Centro de Estudios Latinoamericanos e instituciones interesadas en la problemática del proletariado latinoamericano como CECARI, el Colegio de México y la Universidad Autónoma de Sinaloa. Hacen un análisis cuya intención es aportar elementos que contribuyan a la comprensión de la historia contemporánea del movimiento obrero latinoamericano.

Integran el libro once ensayos. El primero se titula "Sindicatos y Política (Argentina 1980-1986)", de Pilar Calveiro; sigue el trabajo "Sindicalismo y Política en Chile desde 1973", de Francisco Zapata; después aparece "El Movimiento Obrero nicaragüense en el proceso revolucionario", de Mario Trujillo Bolio. Se continúa con el estudio "Asalariados, Empleados y Nación en el Perú", de Oscar Castillo; seguido de "La CUT: avance unitario en Colombia", de Rafael Vergara; "El Capítulo Cerrado (Bolivia 1980-1987)", de Cayetano Llobet Tabolara; "La situación de los trabajadores salvadoreños durante el gobierno de Duarte", de Eliseo Ruiz; "Trabajadores Latinoamericanos en Estados Unidos", de Arturo Santamaría Gómez; El Movimiento Obrero Brasileño en la Década de los ochenta", de Angélica Cuéllar y

Severo Salles de Albuquerque; "La nueva etapa obrerista en Panamá (década de los ochenta), de Jorge Turner; y cierra el libro el análisis "Inflación y Descentralización como estrategias capitalistas y su impacto sobre la fuerza de trabajo de México 1982-1988", de José María Calderón Rodríguez.

Los trabajos reseñan los cambios operados en la estructura y composición de la clase trabajadora latinoamericana en el marco de la crisis económica internacional, que se agudiza en la década actual. En este sentido, las sociedades y economías del área han sufrido readecuaciones ante las necesidades de la dinámica del capital internacional, de tal forma que se han modificado las estructuras de dominación en los Estados para hacer frente a la crisis.

El proceso de desmilitarización de los países del Cono Sur se presenta como el acomodo de la estructura de dominación a un nuevo orden económico y político. Por este proceso atravesaron países como Brasil, Argentina y Bolivia, donde la clase obrera desarrolla importantes movilizaciones en su lucha por reconquistar sus libertades sindicales. La política gubernamental de intervenir directamente en la vida sindical ha propiciado, sin embargo, la división y el debilitamiento en las agrupaciones obreras.

Chile, único país del área que aún cuenta con una dictadura militar por gobierno, presenta nitidamente en el terreno económico y laboral la aplicación de las políticas neoliberales. En su turno, Francisco Zapata señala que el régimen militar implementó el Plan Laboral, el cual, si bien permite la negociación colectiva, la establece de acuerdo a normas muy distintas a las de 1973. En el balance, Zapata precisa que la transformación del sistema institucional de las prácticas laborales, la reformulación de las condiciones bajo las cuales se desenvuelve la contratación colectiva, y la aplicación de una política económica que ha resultado en modifi-

car totalmente la estructura del mercado de trabajo, contribuyen a apoyar un diagnóstico pesimista sobre las posibilidades que tendrá el sindicalismo chileno para restablecer el lugar que le cabía a la clase obrera en la definición de su propio destino.

Los estudios que se presentan coinciden en destacar que si bien la crisis como fenómeno global y las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) inciden de manera similar en los distintos países del subcontinente, de tal suerte que podemos encontrar en todos inflación, disminución del poder adquisitivo y caída del salario real de los trabajadores, ajustes de personal, etc., las especificidades de cada nación configuran de manera diferente el fenómeno. Según sus particularidades, cada país contará con mayores o menores recursos para enfrentar la crisis.

Así, la inserción de nuestros países en la economía internacional ha obligado a algunos de ellos a intentar proyectos de modernización que les permitan mayor competitividad en el mercado mundial. Para ello, se plantean la restructuración de la base productiva a partir de cambios técnicos e innovaciones tecnológicas. Sin embargo, este proceso se está llevando a cabo de manera parcial, dadas las condiciones de escasez de recursos económicos aunados al creciente endeudamiento externo. Los intentos de modernización se vienen operando en países como Brasil, Argentina, Chile y México y su significado para la clase trabajadora se ha traducido en la disminución de su capacidad de negociación colectiva ante la inestabilidad laboral, obligándola a idear nuevas formas de desarrollo o de sus movimientos reivindicativos. Como apunta José María Calderón para el caso de México: "...si el capital ha entrado en una fase de transición para desembarcar en un nuevo modelo de acumulación y, con ese fin, el perno de la descentralización y los nuevos usos del territorio y la noción de espacios regionales forman parte de una estrategia de largo plazo, resulta claro que, desde la perspectiva de los

trabajadores, se ha ingresado en el umbral de una fase de luchas cualitativamente distintas. Esto significa que ante todo deberán construir un instrumental organizativo distinto al hoy existente y construir una perspectiva teórica que desborde los estrechos marcos del fabriquismo, del economicismo y del colaboracionismo de clases que, por un largo periodo, jugaron a favor de los procesos de acumulación de los años pasados".

En otros países, como El Salvador o Nicaragua, la clase trabajadora ha llegado a niveles de sacrificio laboral, enfrentando la caída estrepitosa de sus niveles de vida y colocándose en la lucha por la consecución de la paz social con el objeto de poner fin a la economía de guerra, la cual, junto con la recesión económica, ha determinado que los sectores obreros se encuentren en un estado de resistencia. Como señala Mario Trujillo en su trabajo: "El FSLN tuvo que desechar en su política sindical la lucha reivindicativa y asumir la defensa del proceso revolucionario en términos políticos. Para los sandinistas, los asalariados tenían que asumir tareas organizativas y de mayores sacrificios en el momento de la reconstrucción para que persistieran las alianzas que se habían establecido en el proceso revolucionario, y que consistían en levantar la producción, mantener la disciplina laboral en centros de trabajo, sujetarse a la contención salarial, a realizar el trabajo voluntario en fábricas o agro-industrias de propiedad estatal, así como establecer la vigilancia de los trabajadores para evitar la descapitalización auspiciada por la burguesía, técnicos y profesionistas".

El texto, en suma, es muy sugerente, pues los estudios abarcan una buena parte de los países del subcontinente y en conjunto proporcionan una visión amplia de la situación económica, política y social del área, sus problemas y las tendencias que anuncian una recomposición de las estructuras económicas y de los sistemas de dominación de los Estados latinoamericanos.